

Introducción

Pedro Hilario Silva
Javier Sáez de Ibarra

La doble dimensión del texto, como creación intencional y como recepción colaborativa, constituye la base sobre la que se asientan la mayor parte de los trabajos recogidos en el presente número de Tarbiya. Sobre la base de que todo texto se escribe para ser leído, de la misma manera que sólo leyendo se puede llegar a escribir correctamente, y la colusión lógica de que, por ello, ambas acciones se refuerzan, complementan y retroalimentan continuamente, los trabajos seleccionados nos acercan, sin olvidar aspectos habituales en este terreno, a campos menos transitados, aunque no por ello menos sugerentes o relevantes, relativos al tratamiento escolar de los procesos de lectura y de expresión escrita. Aspectos como las relaciones y paralelismo entre textos, los procesos de reconstrucción genérica y su aplicación a las tareas de escritura, o las derivaciones prácticas de las intersecciones entre sistemas semióticos en la producción textual, se suman a la exploración de las peculiaridades que presentan algunos de los modelos de análisis textual o a la revisión de los obstáculos y dificultades a los que se enfrentan las metodologías dirigidas a mejorar la capacidad lectora y la expresión escrita tanto dentro como fuera del marco

**Todo texto se escribe
para ser leído y la
conclusión lógica que
se extrae de ello es
que ambas acciones
se refuerzan,
complementan
y retroalimentan
continuamente**

tarbiya 41

docente. Trabajos que en su conjunto jalonan un recorrido lleno de sugerencias, reflexiones, invitaciones, propuestas que abordan la creación del texto, en su doble dimensión de texto escrito y texto leído, como la construcción de una unidad de significado que, como un proceso creativo complejo, no se limita a actualizar fórmulas o combinaciones de unidades lingüísticas prefijadas, por más que esta acción resulte inevitable, sino que su activación, como instrumento comunicativo, abarca desarrollos conceptuales aparentemente dispares entre sí, pero cuya cooperación se hace imprescindible desde el momento en que, como entidad de comunicación, el texto sólo alcanza su sentido real en la interacción entre los procesos de creación y recepción.

Sin duda, una de las ideas mayormente aceptadas por los docentes, es aquella que defiende que la escritura es la habilidad comunicativa en la que menos competentes se muestran los escolares de Educación Obligatoria; lo cual, sin duda, representa un problema social, pues repercute en todo el sistema educativo y en el mundo socioprofesional. De acuerdo con esta línea de pensamiento, Teodoro Álvarez Angulo nos acerca al aprendizaje de los procesos de escritura de los textos expositivos, categoría textual que si bien representa el mayor número de textos en todos los ámbitos académicos y profesionales, de hecho son los que más se trabajan en los aprendizajes y en las enseñanzas de todas las materias del currículo, suelen ser, sin embargo, los que menos se enseñan de manera explícita (reflexiva). Su trabajo, que plantea la enseñanza de la escritura como proceso,

establece, con precisión y rigor, la necesidad de instruir a los estudiantes de modo que aprendan a discriminar las distintas situaciones y los usos de la prosa expositiva en correspondencia con ellos. Con este fin, nos propone en su trabajo un método de enseñanza y aprendizaje en el aula, claro y eficaz.

Una de las cuestiones más preocupantes dentro de la enseñanza y aprendizaje de la escritura radica en la laxitud con que, sobre todo los adolescentes, se enfrentan a la dimensión ortográfica del texto; un problema que, en los últimos tiempos, se viene agravando por la irrupción imparable de las nuevas vías de comunicación. Alba Torrego analiza en su trabajo la incidencia que una de estas vías, la generada por las llamadas redes sociales, está teniendo en la ortografía de los adolescentes y jóvenes. Partiendo de la base de que *Tuenti* es la red social más usada por los jóvenes en España, estudia cómo el modo en que la citada población tiene de expresarse en estos espacios dista habitualmente bastante de lo normativo, ya que en los intercambios comunicativos que se producen en los tablones y comentarios de los usuarios se registran continuos y variados fenómenos disortográficos. Saber si estas alteraciones obedecen más al deseo de estos usuarios de diferenciarse de otros grupos de edad (razón por la cual asistiríamos más a una desviación voluntaria de la norma que se refleja, por ejemplo, en adaptación de la ortografía a la pronunciación), que a la ejecución de errores motivados por el desconocimiento, resulta determinante para valorar realmente esta nueva realidad lingüística.

Tras ellos, los trabajos ofrecidos se centran fundamentalmente en el valor que los procesos de trascendencia textual poseen como base creativa, y sobre todo interpretativa, del texto.

Antonio Mendoza Fillola plantea la intertextualidad como base de una renovación didáctica en la formación literaria de los jóvenes estudiantes; una formación que ha permanecido anclada en supuestos tradicionales, especialmente basada en presupuestos de orden historicista y estructuralista, y que necesita, por ello, encontrar nuevas vías de acceso al texto literario. Así, desde la idea expuesta por Roland Barthes de que *"El texto literario no está acabado en sí mismo hasta que el lector lo convierte en un objeto de significado, el cual será necesariamente plural"*, el profesor Mendoza Fillola postula la necesidad de que los profesores de literatura se interesen en la búsqueda de metodologías alternativas que habitúen a los alumnos a nuevas lecturas del texto literario. La actividad docente en este campo se concibe como mediación entre la obra literaria y el lector, porque considera la necesidad de formar a los alumnos como lectores por encima de (lo que no significa renunciar a ello) la transmisión de contenidos y de aprendizajes historicistas y/o teóricos. En consonancia con esto, la intertextualidad y el desarrollo del intertexto lector que le es inherente, se plantean como fórmulas que permiten superar unas didácticas basadas en la secuenciación cronológica de los contenidos, en obligadas clasificaciones en géneros literarios o en el estudio acumulativo de autores, obras y estilos, para propiciar un enfoque verdaderamente dirigido a la formación del lector literario que sepa "apreciar la literatura" como receptor autónomo.

La actividad literaria es un instrumento de comprensión y apropiación simbólica del mundo, y por tanto de generación de discursos, esto es: de historias, de narraciones, de ideas vinculadas y estructuradas a través de los diferentes lenguajes naturales y elevados en el proceso de generación al rango de secuencias simbólicas (superando la rémora pragmática del significado). De acuerdo con ello, la literatura permitiría alumbrar realidades que, sin ella, permanecerían oscuras o inconcretas para el hombre. A este respecto, José Manuel Querol indaga en la manera en que las relaciones de dependencia textual entre dos o más productos literarios pueden en muchos casos sorprender por su capacidad generadora de nuevas obras, así como por las relaciones que pueden descubrirse entre ellos. En este contexto teórico, su trabajo nos lleva por las diferentes formas de relación textual y estudia la relación de estas con la constitución de la secuencia literaria como una estructura compositiva solo entendida en su plenitud a partir de las dependencias y relaciones que mantienen con otras estructuras semejantes.

Por su parte, el artículo de Pedro Hilario Silva plantea, dentro de un contexto teórico semejante al que sustenta el trabajo de Mendoza Fillola, la rentabilidad, cuando no la necesidad, de trabajar en el aula el desarrollo de la *competencia intertextual*, esto es, la capacidad de relacionar funcionalmente unos textos con otro u otros textos. Para sustentar esta tesis, tras un breve recorrido teórico por el valor que conceptos como texto, intertexto o intertextualidad, así como por el valor didáctico que actuaciones de

tarbiya 41

imitación y contraste poseen como instrumentos de enseñanza y aprendizaje, plantea una serie de actividades en las que la naturaleza intertextual puede resultar de enorme relevancia a la hora de desarrollar tanto procesos de interpretación textual como tareas de escritura.

Partiendo de la idea de que desligadas de la razón que las hizo brotar de la nada, las obras artísticas corren el riesgo de cosificarse, de convertirse en meros objetos muy distintos de los que salieron de las manos de sus creadores, Guillermo Fernández Rodríguez-Escalona reflexiona sobre la importancia que poseen tanto del impulso creador del autor como del contexto en la interpretación artística. Tras ello, nos acerca al modo en que, como manifestación igualmente de un deseo creador específico y de un acto electivo consciente dentro de un contexto de creación concreto, lo literario encuentra en lo musical una continua fuente de inspiración a pesar de las diferencias sustanciales existentes entre ambos modos de expresión artística.

Por último, el monográfico se cierra con una serie de propuestas concretas acerca de cómo llevar a cabo procesos de lectura o prácticas docentes de carácter interdisciplinar consecuentes, en diferentes medida, con los planteamientos interartísticos estudiados.

Pilar Regidor parte de la teoría de la deconstrucción del filósofo Jacques Derrida y su influencia, no siempre consciente, en el desarrollo de la conocida como intertextualidad o intratextualidad. Su trabajo nos ofrece un sugerente ejemplo de análisis deconstructivo del texto en el que la

lectura se convierte en un espacio abierto a múltiples conexiones con otros textos tanto literarios como pertenecientes a otros campos artísticos.

Por su parte, Rafael Páez Castro propone un estudio del poema "Grito hacia Roma" de Federico García Lorca, desde un criterio sociológico y atendiendo al manuscrito original. El poema sintetiza la intención del libro *Poeta en Nueva York*, el cual, sin olvidar los problemas más íntimos que preocupaban al poeta en esos momentos, desborda el sentimiento personal para convertirse en una denuncia del mundo deshumanizador provocado por el liberalismo y la globalización económica.

Tras asumir que muchos alumnos, al igual que muchos adultos, tienen prejuicios ante la poesía, pues la consideran cuando no algo difícil o elevado, algo blando y excesivamente sentimental, Gómez Toré propone un aprendizaje que implique deshacer estos malentendidos que sólo contribuyen a alejarnos, engañosamente, de ella. Una vez que la hemos "desaprendido", desligándola de todo tipo de utilidad didáctica, o mostrando que, ni mucho menos, obedece únicamente a emociones "blandas", en su trabajo Gómez Toré postula el aprendizaje de lo poético desde planteamientos novedosos que, entre otras cosas, nos lleven a presentar los textos poéticos como juegos de lenguaje que permitan a los alumnos percibir su capacidad de emocionar y las posibilidades expresivas de su magia verbal.

M^a Eugenia Bidón Vigil de Quiñones y Carmen Reina Flores nos plantean, sobre la base de la interconexión artística, un trabajo lleno de

tarbiya **41**

sugerencias didácticas en el que se muestra cómo es posible abordar la interdisciplinariedad de manera efectiva a partir de un contenido curricular concreto. Las fábulas se presentan como eje de un trabajo interdepartamental que aborda cuestiones de expresión y comprensión, al tiempo que permite conectar con otras materias

tales como Cultura Clásica, Francés Inglés, Música, Educación Plástica y Visual. Es decir, las fábulas se ofrecen como el eje de una actividad de conjunto que ayuda al alumnado a desarrollar varias competencias, propiciando además el contacto con un saber y una conciencia de alcance intercultural.